

GALINDO ARRAZ, Fermín (2016), *Siete picas. Entre la ciencia y el periodismo*, Santiago de Compostela, Andavira Editora.

Dra. María Angulo Egea
Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España
mangulo@unizar.es

El profesor de Comunicación de la Universidad de Santiago de Compostela, Fermín Galindo Arranz, ha reunido en este volumen siete estudios, publicados en diversos anales y revistas de investigación a lo largo de este siglo XXI, sobre figuras esenciales del periodismo. Siete picas, siete muertes ejemplares, siete perfiles o semblanzas de las que aprender en la profesión: Luis Carandell, Oriana Fallaci, Ryszard Kapuscinski, Stieg Larsson, Manuel Leguineche, George Lower Steer y Max Weber.

Nada es casual en este trabajo. Para empezar por la pica que cierra el libro, sobre Max Weber y su preocupación, ya a principios del siglo pasado, por la función y el sentido del trabajo intelectual que se desarrolla en la academia, en las Universidades. Por la “americanización del trabajo del investigador” en su salto a “la producción en serie” dirá el alemán. La “barbarie del especialismo” que denunciaba Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, como señala Galindo Arranz que juega este último naipe para reflexionar sobre la ciencia y el progreso; sobre la investigación y la docencia; sobre lo teórico y lo pragmático que envuelve a todo libro. Ese difícil equilibrio y mediación que considera que debe realizarse al menos desde el periodismo, que se sitúa entre “los problemas de la vida actual y sus posibles soluciones desde el ámbito científico y tecnológico” (183).

Esta investigación aplicada es la que destilan los siete estudios que reseñamos. De hecho, aunque el arranque de todos ellos se centre en una figura esencial, en cada uno de estos trabajos encontramos no solo un ejercicio perfilador, sino una reflexión constante sobre el ejercicio periodístico y una ardua tarea de investigación.

Ocupa un espacio fundamental en el trabajo la revisión de los géneros: el artículo periodístico en la pica dedicada a Carandell; la entrevista, la conversación y el biopic en la pica sobre Fallaci; el reportaje, la capacidad narrativa y el periodismo literario, en los capítulos dedicados al quehacer de Kapuscinski y Leguineche; los recursos necesarios para el trabajo de campo que requiere el periodismo de investigación se abordan en el estudio dedicado a Stieg Larsson y su visionaria interpretación de la matanza de Utoya el 22 de julio de 2011; la crónica, ese

género anfibio, es revisado en la pica dedicada a Steer, que además le permite al profesor, recuperar y reflexionar sobre las crónicas de la guerra civil española. Narraciones llevadas adelante por testigos de primer orden como Hemingway o el propio Steer con su crónica sobre el bombardeo de Guernica, publicada de manera simultánea el 28 de abril de 1937 en el Times y el New York Times.

A lo largo del volumen, que transpira conocimiento periodístico, observamos la hibridez de esta disciplina que cabalga entre las Ciencias Sociales y las Humanidades. Cómo los conocimientos sobre Historia y Literatura transforman y engrandecen el reporterismo de Kapuscinski. Cómo Manu Leguineche se detiene en el relato de las vidas comunes, de las historias de héroes anónimos, para retratar los conflictos sociales, los territorios humanos y frentes que cubrió este reportero de guerra que llegó a crear una "tribu", una forma de hacer y de estar en el reporterismo de guerra; pero que también alentó e impulsó la profesión gracias a la creación y dirección de varias agencias de información. En *strictu sensu* la pica dedicada a Leguineche, es en sí misma un perfil de este periodista que marcó a una generación y que practicó el New Journalism cuando aún no había recibido este nombre ni Tom Wolfe había aparecido en escena. Con Stieg Larsson valoramos la mirada sociológica que permite llevar adelante una investigación, un periodismo de denuncia que recoge las esencias del argentino Rodolfo Walsh en su Operación Masacre. Este capítulo, uno de los más completos, documentados y solventes del libro, se detiene además en la capacidad narrativa del novelista de Millennium y también periodista, en el enorme potencial que suponen algunos de los recursos de la novela negra para abordar las investigaciones periodísticas y para desarrollar un discurso eficaz para la crónica policial. Y, por supuesto, el humor, la agudeza de ingenio y el "carácter celtibérico" de Carandell son reivindicados para un articulismo que trasciende la anécdota pero que tiene su esencia en esa circunstancia puntual que aún por lo intrascendente en ocasiones nos ilustra y permite comprender la realidad.

Siete Picas cabalga entre la investigación académica, que se nos exige en la Universidad, y el ejercicio del periodismo, que no parece que se nos exija en la Universidad, sometidos como estamos a la dictadura de "la especialización" y de los *papers* que validan las agencias de evaluación siempre y cuando sea publicados, eso sí, en una revista indexada. Este libro, insistimos, reúne el rigor de lo científico y la capacidad comunicativa y divulgadora de lo periodístico. Siete vidas que son modelos a seguir y a tener en cuenta tanto en nuestro ejercicio de la profesión como en la enseñanza e investigación del mismo.